

Activismo sindical y territorio en un período de reactivación de la protesta gremial en Argentina: Estudio de caso de trabajadores de un frigorífico ubicado en la zona norte del Gran Buenos Aires (2010-2011)

Rodolfo Gastón Elbert

Docente de Metodología de la Investigación, Cátedra Ruth Sautu, Carrera de Sociología (UBA). Doctorando, Facultad de Ciencias Sociales (UBA) y Universidad de Wisconsin (Estados Unidos). Área de Estratificación Social, IIGG-UBA. E-mail: elbert.rodolfo@gmail.com

Fecha de recepción: 20 de enero de 2012

Aceptación final del artículo: 18 de septiembre de 2012

La dinámica del conflicto social en los últimos años en la Argentina mostró un ascenso de las protestas protagonizadas por trabajadores ocupados en el sector formal de la economía. Esta reactivación de la protesta sindical en un contexto de alta informalidad laboral plantea el siguiente interrogante: ¿existen estrategias de organización sindical que vinculen a trabajadores formales y trabajadores informales? El artículo responde a esta pregunta a partir del análisis de las estrategias sindicales de los trabajadores de un frigorífico para vincularse con los habitantes de un barrio vecino a la planta industrial, donde viven mayoritariamente personas que pertenecen a la clase trabajadora informal. En primer lugar se analizan estrategias de los trabajadores orientadas a obtener la solidaridad de los habitantes del barrio durante un conflicto laboral en la planta. En segundo lugar se analizan las acciones de solidaridad de los trabajadores hacia las luchas por el acceso a la vivienda de los vecinos. Los datos para responder a estos objetivos provienen de una investigación realizada entre marzo de 2010 y abril de 2011 en la localidad de General Pacheco. La evidencia obtenida sugiere que la reactivación gremial en el frigorífico, liderada por una comisión interna antiburocrática, incluyó una fuerte vinculación con los habitantes del barrio lindante a la planta industrial.

Palabras clave: *Movimiento Obrero – Informalidad – Sindicalismo de base*

Union activism and territory over a period of revival of union protest in Argentina: A case study of workers located in the northern suburbs of Buenos Aires (2010-2011)

The fragmentation of the working class in Latin America over the past three decades has coincided with the decline of labor organizing among workers employed in the formal economy. Research has suggested that the economic segmentation of the working class explains this declining relevance of unions. However, recent Argentine history suggests that the labor movement became increasingly relevant again, due to protests organized by workers employed in firms of the formal economy. In this context, are there union organizing strategies to establish relations of solidarity between formal and informal workers? This paper answer this question studying union organizing strategies of workers in a meatpacking plant located in the city of Pacheco (Buenos Aires). In first place, the paper analyzes formal workers' strategies to get informal workers' solidarity during labor struggles. Secondly, the paper studies the actions of solidarity that workers implemented during the livelihood struggles of informal workers. Evidence comes from fieldwork research conducted in Pacheco between March 2010 and April 2011. Results suggest that labor revitalization in the meatpacking plant included organizing strategies to establish relations of solidarity between formal and informal workers.

Key Words: *Labor Movement – Informality – Community based Unionism*

La dinámica del conflicto social en la Argentina de la post-convertibilidad muestra un marcado ascenso de las protestas protagonizadas por trabajadores ocupados en el sector formal de la economía. Esta reactivación sucedió en el marco de un mercado de trabajo con menores niveles de desocupación, pero que aún presenta altos niveles de informalidad laboral. Esta situación nos plantea el siguiente interrogante: ¿existen vínculos entre trabajadores formales y trabajadores informales en el marco del incremento de la protesta obrera?

El proyecto de investigación más amplio del que se desprende este artículo se propone responder esa pregunta a partir de una investigación sobre las estrategias sindicales de trabajadores de tres plantas industriales ubicadas en General Pacheco: una planta automotriz, una planta de fabricación de alimentos y un frigorífico. El objetivo general que guía el proyecto es analizar si en un período de revitalización del movimiento obrero argentino los trabajadores de estas empresas desarrollaron estrategias de organización para vincularse con dos grupos de la clase trabajadora: los habitantes de los barrios obreros cercanos a las fábricas, donde viven mayoritariamente trabajadores informales, y los trabajadores precarios empleados por estas tres empresas (Elbert, 2011).

Este artículo en particular analiza las estrategias sindicales de las que se valieron los obreros del frigorífico para vincularse con trabajadores informales que viven en un barrio vecino a la planta industrial, en el marco de la reactivación de la protesta gremial en la empresa, entre marzo de 2010 y abril de 2011. En este período, la protesta gremial en el frigorífico fue liderada por una comisión interna anti-burocrática que inició un proceso de sindicalismo de base en la planta en el año 2008. En primer lugar, el artículo analiza las estrategias de los trabajadores para lograr el apoyo de los residentes del barrio vecino durante un conflicto laboral en la empresa. En segundo lugar se analizan las acciones de los

trabajadores del frigorífico para solidarizarse con los vecinos del barrio durante una toma de tierras públicas.

La dimensión territorial del activismo sindical en un período de reactivación de la protesta gremial

Los debates acerca de la existencia de diferencias estructurales en la clase obrera debidas a la alta informalidad del mercado de trabajo tienen larga tradición en la sociología latinoamericana (Nun, Murmis y Marín, 1968; Malimacci y Salvia, 2005). La diferencia estructural entre trabajadores formales e informales se expresa en salarios, condiciones de trabajo, aportes de seguridad social y estabilidad laboral (Portes y Hoffman, 2003): los trabajadores formales son aquellos que están empleados en empresas medianas o grandes (que emplean al menos 5 trabajadores) y reciben aportes jubilatorios, mientras que la clase trabajadora informal incluye a los trabajadores empleados en microempresas y a aquellos que no reciben aportes jubilatorios, independientemente del tamaño de la empresa que los contrate. Una situación más problemática es presentada por los cuentapropistas de baja calificación, ya que no pertenecen estrictamente a la clase trabajadora por no trabajar directamente para un patrón. En este trabajo postulo una definición amplia de la clase trabajadora informal que los incluye, ya que en muchos casos se trata de trabajos en relación de dependencia encubierta.

La tendencia del conflicto social en la Argentina hacia fines de los años noventa estimuló la idea de que este clivaje estructural causa diferentes y aisladas estrategias de acción colectiva por parte de ambos grupos de trabajadores. Para estas visiones, el conflicto social en el país (al igual que en el resto de la región) pasó a centrarse en las acciones colectivas territoriales del proletariado informal que no tenían relación con las estrategias sindicales de los trabajadores del sector formal (Svampa y Pereyra, 2003).

Sin embargo, a partir del año 2003 hubo en la Argentina un fuerte ascenso de la protesta gremial, y los trabajadores formales volvieron a ser los principales protagonistas del conflicto social (Palomino, 2007; Etchemendy y Collier, 2007). Este resurgimiento gremial ocurre en un mercado de trabajo con menor desocupación relativa, pero que todavía presenta altos niveles de informalidad y precariedad laboral (Marticorena, 2005; Neffa, 2009). En el marco de la reactivación de la protesta gremial en la Argentina de la post-convertibilidad, el proyecto más amplio que contiene a este artículo se pregunta si acaso existen vínculos de solidaridad entre las acciones colectivas de base sindical de trabajadores formales y las acciones colectivas de base territorial de trabajadores informales.

Para dar respuesta a este interrogante, resulta imprescindible abandonar el supuesto de que la fragmentación estructural de la clase trabajadora causa necesariamente el aislamiento de las estrategias de acción colectiva de los trabajadores formales. En lugar de ello, debemos investigar si nos encontramos ante una informalidad "fragmentada", en la que los trabajadores formales están efectivamente aislados de los trabajadores informales, o ante una informalidad "interconectada", en la cual existen relaciones que vinculan a ambos grupos (Elbert, 2010). Una de las dimensiones más relevantes para determinar el tipo de

informalidad existente es el estudio de los vínculos entre organizaciones de trabajadores formales e informales.¹

En el contexto actual de la Argentina, el estudio de estos vínculos es un paso fundamental para una correcta caracterización del proceso de reactivación del movimiento obrero. ¿Se trata de un activismo sindical excluyente que busca obtener beneficios monopólicos? O, por el contrario, ¿existen vínculos de solidaridad entre trabajadores formales y trabajadores informales, y estrategias que buscan vincular a ambos sectores? El estudio de procesos sindicales de base en la Zona Norte del Gran Buenos Aires permite responder estas preguntas.

Tal como señalan varias investigaciones recientes, el estudio de los procesos de sindicalismo de base en el punto de producción es fundamental para una correcta caracterización de la reactivación del movimiento obrero en el período post-2003 (Duhalde y Lenguita, 2012; Varela, 2008). Estos procesos deben estudiarse a partir del análisis de estrategias sindicales de comisiones internas en lugares de trabajo. La comisión interna es un cuerpo colegiado “compuesto por un número reducido de delegados [...] encargada de representar a la totalidad de los trabajadores de la fábrica ante la patronal, y de liderar los reclamos obreros vinculados con las condiciones de trabajo, la salubridad, el nivel salarial, incidentes o demandas específicas, entre otros.” (Basualdo, 2010: 83-4).

La dimensión territorial del activismo sindical en el punto de producción resulta clave para analizar la existencia de vínculos entre trabajadores formales e informales. Estudios recientes sobre activismo obrero en otros países señalan la importancia de considerar la extensión territorial de las acciones sindicales en el punto de producción si se quiere comprender la vinculación de las demandas del movimiento obrero organizado con las demandas de trabajadores informales y pobres urbanos (Moody, 1997; Collins, 2003, 2006; Clawson, 2003).

Datos y métodos

La Avenida Henry Ford se ubica al norte de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, y constituye una de las salidas desde la Autopista Panamericana hacia la localidad de General Pacheco, en el Partido de Tigre. En los horarios de cambio de turno fabril se pueden observar cientos de obreros recorriendo la avenida para entrar o salir de sus trabajos. Son algunos de los más de diez mil trabajadores empleados por tres empresas multinacionales ubicadas en esta intersección. Después de recorrer unas treinta cuadras desde la Panamericana, el paisaje puramente industrial da lugar a la combinación de un pequeño centro comercial, barrios cerrados de clase media y media alta, algunas plantas industriales medianas y tres barrios residenciales, de composición mayoritariamente obrera.

Esta parte de Pacheco presenta barrios de población predominantemente obrera, con altos niveles de informalidad y desocupación en las cercanías de grandes

¹ Hay otras investigaciones que también se preguntan por la relación entre estos grupos, como la compilación de artículos dirigida por Nicolás Iñigo Carrera, que se plantea “conocer las formas que toma en Argentina la vinculación entre dos partes de la clase obrera: los trabajadores asalariados ocupados, organizados sindical y políticamente, y los desocupados, así como los obstáculos que dificultan o impiden la vinculación” (Iñigo Carrera, 2011: 10).

industrias (Boniolo, 2009). Esta combinación lo convierte en un escenario apropiado para estudiar estrategias sindicales que vinculan el mundo del trabajo con el mundo comunitario de la clase obrera argentina actual.

Los datos para estudiar las estrategias de organización de los trabajadores del frigorífico para vincularse con los trabajadores informales residentes en un barrio vecino a la planta industrial provienen principalmente de entrevistas en profundidad con trabajadores, delegados y gerentes del frigorífico; y con vecinos y militantes barriales que participaron de acciones de lucha barrial en el período estudiado. La información obtenida mediante entrevistas fue complementada con observaciones participantes y no participantes en medidas de fuerza de los trabajadores del frigorífico y en actividades de organizaciones sociales radicadas en el barrio. También se analizaron volantes publicados por trabajadores y vecinos, y artículos de la prensa zonal y nacional.

Estudio de caso: activismo gremial y territorio en el frigorífico

El frigorífico estudiado se estableció en los años setenta en la localidad de General Pacheco, Partido de Tigre. Según información provista por la gerencia, la empresa cuenta con 700 trabajadores, siendo una de las empleadoras más importantes de la industria frigorífica nacional. En el ámbito de la producción, la empresa impone un régimen de fábrica que puede ser definido como despótico, ya que se caracteriza por imponer (antes que negociar) los ritmos de producción y la organización del trabajo (Burawoy, 1985). Durante décadas, el despotismo en la producción fue garantizado por la colaboración de una comisión interna corrupta alineada con la empresa.

En los últimos años, la literatura ha señalado que también es importante estudiar el componente territorial de los regímenes de fábrica, basado en las “estrategias de localización” de las empresas (McKay, 2006). Estas estrategias de localización son las políticas mediante las cuales la empresa capitalista se vincula con el territorio que la contiene, por ejemplo a través del reclutamiento de trabajadores o las políticas de relaciones públicas (Collins, 2003). En el caso del frigorífico, encontramos un fuerte vínculo con los barrios obreros aledaños a la planta, de donde emplea la mayor parte de su fuerza de trabajo.

La posibilidad de mantener un alto porcentaje de trabajadores que residan en los barrios vecinos depende de la existencia de “redes informales de reclutamiento” que vinculan a la empresa con esos barrios. Estas redes permiten que los vecinos consigan trabajos en el frigorífico, y constituyen el componente territorial del régimen de fábrica. En particular, se entiende a estas “redes informales de reclutamiento” como una dimensión de las estrategias de localización de la empresa capitalista. En el caso del frigorífico son de importancia las redes vinculadas al secretario general de una de las federaciones sindicales de trabajadores de la carne, las relaciones de amistad y parentesco entre jefes y operarios y las redes de reclutamiento vinculadas a dirigentes barriales del partido justicialista.

A partir de fines de 2008, la hegemonía de este régimen de fábrica en el punto de producción fue puesta en cuestión por un grupo de trabajadores independientes y militantes de izquierda que ganaron las elecciones para dirigir la comisión interna

de la planta. Por primera vez en la historia del frigorífico ganó las elecciones una lista alternativa a la tradicional burocracia sindical del gremio. La nueva comisión interna tuvo de manera inmediata la oposición activa de la dirección nacional del sindicato y de la patronal, por lo que desarrolló su activismo en condiciones difíciles y de permanente confrontación.

Más allá de esta oposición activa, la nueva comisión interna logró importantes mejoras para los trabajadores y revalidó su hegemonía en las elecciones gremiales de 2010 y en un plebiscito convocado por la empresa para revocarles el mandato pocos meses después de su reelección. En el ámbito laboral, la nueva comisión interna cuestionó las contrataciones en negro, los despidos y el atraso salarial de los trabajadores, dando lugar a un período de reactivación de la protesta gremial en la planta (Elbert, 2012). En el ámbito territorial, la nueva comisión interna desarrolló novedosas estrategias para vincularse con los vecinos de un barrio lindante a la fábrica durante este período de ascenso de la protesta gremial.

A continuación analizaremos la vinculación entre vecinos y trabajadores durante un conflicto laboral en la empresa y, en segundo lugar, las estrategias de los trabajadores para solidarizarse con los vecinos durante una toma de tierras públicas que se llevó a cabo en el barrio.

El conflicto laboral: obreros y vecinos en lucha

Durante un conflicto laboral reciente, los trabajadores del frigorífico pusieron en marcha estrategias para vincularse con los residentes de un barrio lindante a la fábrica. La historia de este conflicto se reconstruye a partir de entrevistas con dos delegados gremiales, observaciones no participantes en varias de las acciones de protesta de los trabajadores, entrevistas con vecinos y militantes barriales que apoyaron a los trabajadores, la lectura de volantes publicados por los trabajadores y el seguimiento de las noticias de medios de comunicación zonales y nacionales sobre el conflicto. Asimismo se completó la cronología de acciones de protesta a partir del seguimiento de las publicaciones en un grupo de Facebook del que participan aproximadamente 150 trabajadores del frigorífico.

El conflicto se inició hacia fines de marzo de 2011, cuando un grupo de trabajadores de una empresa contratista se organizó para demandar mejores condiciones de trabajo y el pago en blanco del total de su salario. La respuesta de la contratista fue el despido de catorce trabajadores y la amenaza de despido a cualquier otro trabajador que se sumara al reclamo. Ante los despidos de los trabajadores contratados, la comisión interna impulsó la unificación de estos reclamos con las demandas de trabajadores efectivos por el pago de aumentos salariales adeudados. Se inició en el frigorífico una huelga de una semana sosteniendo ambos reclamos, que terminó cuando la Regional Norte del Ministerio de Trabajo de la Nación decretó la conciliación obligatoria.

Durante esa semana, los trabajadores bloquearon la puerta del frigorífico, impidiendo la entrada y salida de personas y de mercadería. Asimismo, organizaron cortes de calle intermitentes y dos bloqueos parciales de la Autopista Panamericana. Hacia el final de la semana realizaron una marcha en el centro de Pacheco y convocaron a los vecinos y a organizaciones solidarias a un festival de música en las puertas del frigorífico.

En las acciones que ocurrían en la puerta del frigorífico, los trabajadores contaron con la solidaridad de vecinos y de organizaciones sociales de los barrios aledaños. Durante las entrevistas uno de los delegados recordó la participación de los vecinos en los cortes de calles y en el festival de música (César, delegado gremial). Durante el festival, adolescentes del barrio tocaron canciones de cumbia, los trabajadores sirvieron un guiso para los asistentes y pudieron recolectar alimentos no perecederos y dinero para el fondo de huelga (Claudio, delegado gremial).

A modo de agradecimiento, los trabajadores pegaron un cartel en la puerta de la fábrica mencionando las diferentes organizaciones que participaron del festival. Entre las organizaciones barriales mencionadas podemos encontrar cuatro organizaciones de base del barrio, incluyendo merenderos y bachilleratos populares, y dos movimientos de desocupados con activismo en la zona norte del Gran Buenos Aires. En ese cartel los trabajadores también agradecen a las organizaciones sindicales de varias industrias de la zona norte del Gran Buenos Aires y a choferes de la línea de colectivos más importante de la zona; además de a organizaciones estudiantiles y de trabajadores estatales. Los choferes no sólo participaron del festival, sino que el día anterior brindaron transporte gratis a los trabajadores para su manifestación en el centro de Pacheco.

Una vez que el Ministerio de Trabajo decretó la conciliación obligatoria, los trabajadores decidieron volver al trabajo, a la vez que profundizaban su estrategia de llevar el conflicto a la comunidad, incluyendo los barrios lindantes a la fábrica así como el resto del Partido de Tigre. El discurso de uno de los delegados gremiales durante el corte de la Autopista Panamericana es un ejemplo de esta estrategia:

César: Nosotros estamos jugados, no paramos hasta conseguir el aumento. Y que se cuiden, porque acá estamos hablando no solamente de las 600 familias que trabajamos en el frigorífico. Estamos hablando de todos los barrios que rodean el frigorífico, donde la mitad de la gente que vive ahí trabaja ahora, o trabajó alguna vez ahí y saben las condiciones en que hemos trabajado durante los últimos cuarenta años. Totalmente denigrantes, ultraexplotadoras. Nosotros queremos darle corte final, nos hemos puesto de pie y no nos vamos a rendir [aplausos de fondo].

Periodista: ¿Por qué cortan la Panamericana?

César: Cortar la Panamericana es una forma más [de protestar]. Porque lamentablemente, nuestro conflicto al quedar ceñido solamente al ámbito del trabajo es algo que aprovechan los empresarios especuladores y los funcionarios corruptos para poder torcernos el brazo y que nos desgastemos. Y abrirnos causas, como dice el compañero. Nosotros venimos acá para decirle al pueblo trabajador que está mirando la televisión, que ese kilo de carne que paga \$30 o \$35 en la carnicería, a nosotros, que la trabajamos y la producimos todos los días, no nos alcanza el sueldo para poder comprarla. (Reportaje a César, delegado gremial, durante corte en la Auopista Panamericana, Canal de Noticias C5N)

Este fragmento muestra el esfuerzo de los trabajadores por presentarse ante la opinión pública no sólo como empleados de una empresa en conflicto, sino también como “vecinos de todos los barrios que rodean al frigorífico”. Esta auto-

identificación como vecinos se acompaña de una justificación de los cortes: si el conflicto quedara circunscripto al ámbito laboral, la lucha de los obreros se debilitaría. Ambos aspectos del discurso del delegado ante los medios nacionales muestran claramente la estrategia de los trabajadores: llevar el conflicto a la comunidad.

En las semanas siguientes, la acción más importante para cumplir con este objetivo fue la redacción de un volante titulado “Sepa por qué luchamos” y su distribución entre los vecinos durante cortes de calles parciales en la puerta del frigorífico. El volante, dirigido a la comunidad, explicaba la lucha de la siguiente manera:

Los trabajadores del Frigorífico salimos a la lucha porque estamos hartos del manoseo y los abusos. Trabajamos con la carne que necesitamos para alimentar a nuestras familias y que vemos aumentar su precio todos los meses. Nuestros sueldos no nos permiten comprar lo que elaboramos. Este frigorífico, que exporta y produce para los grandes supermercados, duplicó su producción. A fin de año su dueño [nombre] se comprometió a dar mejoras para esta época, pero ahora desconoce lo que dijo y despide a los que reclaman. Por eso decimos basta al atropello de siempre. Y para ello hemos logrado la más firme unidad de todos los sectores. Agradecemos a todos/as los vecinos y organizaciones que se han acercado a traer su solidaridad durante la huelga. Nuestra convicción y el respaldo de todos ustedes nos permitirá ganar esta batalla.

Trabajadores del Frigorífico (“Sepa por qué luchamos”, volante de los trabajadores del frigorífico)

Además de repartir este comunicado en forma de volante, los trabajadores organizaron una pegatina de afiches en los barrios y frigoríficos de la zona, realizaron una radio abierta y recolectaron dinero para un fondo de lucha (Comunicado de prensa de la comisión interna). Estas actividades otorgaron mayor visibilidad al conflicto en los barrios vecinos, lo que se pudo confirmar en una recorrida de los trabajadores por escuelas de la zona durante actos conmemorativos del 1ro de Mayo. (Comunicado de prensa de la comisión interna)

Sin embargo, la estrategia de comunicar el conflicto a la comunidad no se limitó a los barrios lindantes al frigorífico. Con el objetivo de alcanzar una audiencia mayor para su reclamo, los trabajadores decidieron distribuir el volante en actividades masivas organizadas por el Municipio. La oportunidad llegó cuando el gobierno organizó una exhibición de tenis a la que asistieron más de 9.000 personas para ver jugar a figuras tenísticas internacionales. (“Agassi y Sampras brillaron en Tigre”, comunicado de prensa del Municipio de Tigre, www.tigre.gov.ar)

Gracias a la repercusión de esta acción, los trabajadores obtuvieron una reunión con el intendente de Tigre. Durante la reunión los delegados compartieron su visión del conflicto con el intendente y solicitaron su intervención en favor de los trabajadores. Al día siguiente varios medios zonales difundieron los resultados de la reunión. Si bien las promesas de los funcionarios de mediar en el conflicto no se tradujeron en acciones, la existencia de una reunión de los trabajadores con el intendente es evidencia suficiente de que los trabajadores tuvieron éxito en su estrategia de comunicar el conflicto más allá del ámbito laboral.

El final del conflicto llegó cuando la empresa contratista empleó nuevamente a ocho de los catorce trabajadores despedidos, y comenzó las negociaciones para

responder a las demandas de los trabajadores. Por su parte, los trabajadores efectivos consiguieron el pago de la suma adeudada del año anterior y siguieron con sus negociaciones salariales. Este triunfo del activismo revirtió una tendencia histórica de las comisiones internas anteriores, que nunca habían organizado acciones en conjunto con trabajadores tercerizados.²

Como pudimos ver en esta sección, la dinámica del conflicto incluyó un esfuerzo permanente de los trabajadores por “sacar el conflicto de la fábrica” y llevarlo a la comunidad. Este esfuerzo tuvo como base el hecho de autodefinirse como “trabajadores y vecinos” así como las diferentes acciones para comunicar el conflicto a los vecinos de los barrios lindantes y del Partido de Tigre en general. El éxito de esta estrategia se pudo ver en la participación de vecinos y organizaciones barriales en la lucha de los trabajadores, y en la repercusión política que tuvo el conflicto más allá de los límites de la fábrica y del barrio lindante.

La solidaridad de los trabajadores en las luchas barriales

En la introducción planteamos una segunda pregunta de investigación: ¿cuál es el rol de los trabajadores del frigorífico en las luchas por el hábitat que protagonizan los vecinos del barrio? Para responder a esta pregunta, se analizará la participación de trabajadores y delegados gremiales del frigorífico durante una toma de tierras llevada adelante en uno de los barrios lindantes al frigorífico.

La evidencia para reconstruir la historia de la toma proviene de entrevistas a tres de los vecinos que participaron de ella, a cinco trabajadores del frigorífico que participaron de diferentes acciones de solidaridad (incluyendo a tres delegados) y de la lectura de volantes publicados por los vecinos y de artículos publicados en periódicos zonales del Partido de Tigre.

La toma se inició en abril de 2010 cuando un grupo de vecinos ocupó un lote de propiedad municipal y finalizó el junio de ese año, luego de que la policía de la provincia de Buenos Aires desalojara violentamente a los vecinos. El grupo que llevó adelante la toma comenzó a reunirse un mes antes del día de la ocupación con el objetivo de discutir problemas acerca de la provisión de agua y de la falta de asfalto en el barrio. Lo que empezó como una discusión grupal sobre problemas de agua y asfalto se convirtió con el paso de las semanas en la preparación de la toma de un terreno vecino que se encontraba desocupado.

Además de organizar la rutina diaria del campamento, los vecinos tuvieron que afrontar las tareas vinculadas con el futuro de la ocupación. Entre otras cosas, tenían que comunicarse con la policía durante los intentos de desalojo, establecer contacto con otras organizaciones del barrio y hablar con los políticos del distrito para ampliar la base de apoyo de la toma. Una de las personas que tuvo un protagonismo central en estas tareas fue Martín, un delegado del frigorífico, de 25 años de edad que vivió la mayor parte de su vida en el barrio. Según los vecinos,

² Más allá del triunfo en este conflicto, la ofensiva patronal continuó, y hacia fines del mes de junio el frigorífico realizó nuevos despidos. Si bien la gerencia los justificó por la baja en la producción, la comisión interna denunció una represalia por el activismo reciente. (Comunicado de prensa de la comisión interna) La extensión en el tiempo de este nuevo conflicto excede al período analizado en este artículo.

desde el primer momento de la toma, Martín asumió un rol dirigente por dos razones principales: tenía una mayor habilidad para hablar en público y conocía más gente a la que se podría convencer de apoyar la causa.

Un buen ejemplo de su capacidad de hablar en público fue su rol de vocero de la toma en una reunión que los vecinos tuvieron en el Concejo Deliberante del Partido de Tigre. Durante la entrevista, Martín recordó una discusión que tuvo con una de las líderes peronistas del barrio donde ocurrió la toma, que en ese momento era vicepresidenta del Concejo Deliberante:

Concejal: ¿y vos la conocías del barrio?

Martín: Sí, la conocía del barrio, del frigorífico, me ha dicho también en su momento me dice en la reunión [...] me dice ‘yo hice entrar mucha gente al frigorífico’. ‘Ana no seas caradura, cuánta gente hiciste entrar?’. ‘No, un montón, más de 100 personas’. ‘Sí pero ¿por cuánto?, la hiciste entrar por dos meses y después la echaban, ¿hiciste algo alguna vez?, nunca hiciste nada. Yo, yo trabajo en el frigorífico hace un montón’. Yo voy y le digo ‘Yo me llamo Martín, soy delegado del frigorífico’, le digo, ‘si querés andá a hablar con Luis y hacé lo que quieras, Luis es el gerente, hacé lo que quieras, yo no le tengo miedo ni a vos ni a Luis ni a nadie, después aguantátela’.

Concejal: ¿Y vos empezabas, te presentabas así soy...?

Martín: Sí, yo siempre Martín, qué sé yo, yo soy Martín, los saludaba a todos, y después empezaba enseguida la conversación con Analía Gimenez, me conocían del frigorífico, saben que soy delegado.

Esta discusión con la concejal muestra cómo en su tarea de representar a los vecinos Martín siempre mantuvo su rol de delegado del frigorífico. Como habíamos visto en la introducción de este artículo, las redes clientelares del partido justicialista en el barrio funcionan como una “agencia informal” para el reclutamiento de trabajadores para el frigorífico. Durante la discusión, Martín la enfrenta por dos cuestiones: porque no está ayudando a los vecinos de la toma y porque, a pesar de lo que sostiene, en realidad tampoco ayuda a los trabajadores.

Además de su capacidad de hablar en público, los entrevistados resaltaron que por ser delegado del frigorífico Martín tenía “conocidos” que podían apoyar la causa de la toma. Martín realizó contactos con diferentes personas y organizaciones del mundo político y sindical con el objetivo de ampliar la base de apoyo de la toma, entre los cuales se encontraban los delegados gremiales del frigorífico.

Durante la toma, los delegados participaron del reparto de volantes explicando la toma a los vecinos del barrio, consiguieron carne del frigorífico para los guisos, y vendieron rifas en el barrio y en el frigorífico para recolectar fondos. Además de colaborar en estas actividades, los delegados estuvieron presentes en un momento clave para la supervivencia de la toma, como fue la resistencia al intento de desalojo policial el quinto día de la ocupación. Finalmente, los delegados y algunos trabajadores del frigorífico también participaron en un corte de calle el día después del desalojo, y en una marcha de protesta al centro de Tigre dos semanas después. Uno de los delegados explicó por qué decidieron apoyar la toma de tierras:

César: Bueno, cuando estábamos repartiendo volantes con el tema este, de los..., de los de..., de los terrenos, un sábado al mediodía pasaban todos los compañeros que iban a hacer los mandados. Entonces, se quedaban un rato ahí con nosotros eh...; nosotros, viste, cuando antes, por ahí, hubiesen pasado y ni bola: los tipos no, pasan se quedan 'Che, qué hiciste?', preguntan... y les parece bien eso. Vos te enfrentás a la cana, y te enfrentás al gobierno, ¿entendés? Les parece bien. Les parece bien, porque alguien lo tiene que hacer.

R: Y políticamente, ¿por qué ustedes apoyaron esa toma? ¿O por qué decidieron? O no políticamente, ¿por qué decidieron apoyar la toma de tierras esa?

César: Y porque son gente de acá, del barrio que no tienen casa. Y lo que pasó en ese momento, que le dieron el terreno a una puntera del barrio; la puntera de Massa. Y era... ellos decidieron tomar, nosotros, no. ¿Entendés? Ahora, nosotros lo que pensamos, en ese momento, es 'Acá tenemos que hacer unidad de acción'.

Los delegados explican las acciones de solidaridad por la existencia de una profunda relación entre la fábrica y el barrio. Esta relación se expresa en que la mayoría de los trabajadores del frigorífico vive en los barrios aledaños, incluyendo el barrio donde ocurrió la toma de tierras. Sin embargo, como señala César, esta relación estrecha entre la fábrica y el barrio no explica por sí sola la solidaridad de los trabajadores. Esta solidaridad es consecuencia de una política de la comisión interna para vincular a ambos sectores, con el objetivo de lograr una unidad de acción.

Conclusión

En el marco de la reactivación de la protesta gremial en la Argentina, la evidencia obtenida sugiere que la reactivación gremial en el frigorífico incluyó una fuerte vinculación con los habitantes del barrio lindante. En primer lugar, esta vinculación se dio durante el conflicto laboral que atravesaron los trabajadores del frigorífico. Cuando los trabajadores tuvieron que enfrentar despidos de sus compañeros y la necesidad de aumentos salariales, desarrollaron una estrategia sindical de "llevar el conflicto hacia la comunidad". Esto se pudo ver tanto en las diferentes acciones de protesta que organizaron, como en su auto-definición como trabajadores y vecinos en lucha. Esta estrategia tuvo una buena recepción por parte de los vecinos y organizaciones barriales del barrio lindante, que participaron en el festival de música organizado por los trabajadores y colaboraron con los cortes de calle en la puerta del frigorífico. Pero los trabajadores llevaron el conflicto más allá de los límites del barrio, y lograron una reunión con el intendente de Tigre, que tuvo amplia repercusión en los medios de comunicación zonales.

En segundo lugar, los delegados gremiales y algunos trabajadores del frigorífico colaboraron con la toma de tierras en el barrio, participando en diversas acciones de protesta, colaboraron con la recolección de dinero para sostener la toma y consiguieron carne del frigorífico para la olla popular de los vecinos. Los delegados y trabajadores también ayudaron con la difusión de la causa de los vecinos, repartiendo volantes en el barrio y en la fábrica para explicar los motivos de la toma. Además de estas expresiones de solidaridad, la mayor evidencia de la

estrecha vinculación entre trabajadores y vecinos en lucha fue el rol dirigente de Martín (delegado del frigorífico y vecino del barrio) durante la toma de tierras.

Este artículo demostró que la reactivación gremial en el frigorífico incluyó redes que vincularon las protestas de sectores formales e informales gracias a esfuerzos organizativos de base. Asimismo, la evidencia analizada sugiere que hay algunas variables importantes para explicar la emergencia de estas estrategias de solidaridad que deberán ser exploradas con mayor profundidad en futuros trabajos.

En primer lugar podemos mencionar el carácter del régimen de fábrica impuesto por el frigorífico, que determina que la mayor parte de los trabajadores del frigorífico provengan de los barrios lindantes a la planta industrial. En segundo lugar, podemos mencionar la emergencia de una comisión interna de base, que desarrolló una política de vinculación de las demandas de los trabajadores con las demandas y necesidades de los vecinos del barrio.

Esto nos plantea algunas preguntas importantes: ¿cuáles serían los vínculos entre trabajadores formales e informales en el marco de otros regímenes de fábrica? ¿Qué pasaría con estos vínculos si la comisión interna fuera burocrática y excluyente? La comparación sistemática de las estrategias sindicales de los trabajadores del frigorífico con las estrategias de trabajadores de otras industrias ubicadas en la localidad de Pacheco brindará nueva evidencia para responder a estas preguntas y comprender mejor las relaciones entre trabajadores formales e informales en el marco de la reactivación de la protesta gremial en la Argentina actual.

Bibliografía

BASUALDO, Victoria (2010); "Los delegados y las comisiones internas en la historia argentina: 1943-2007" en Schorr, Martín, Basualdo, Victoria y Aspiazú, Daniel; La industria y el sindicalismo de base en la Argentina. Buenos Aires, Atuel.

BONIOLO, Paula (2009); "Corrupción, contaminación y desigualdad social: figuración espacial y reproducción de la estructura social en un barrio del Conurbano Bonaerense", 5º Jornadas de Jóvenes Investigadores, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires.

BURAWOY, Michael (1985); *The Politics of Production. Factory Regimes Under Capitalism and Socialism*. Londres, Verso.

CLAWSON, Dan (2003); *The Next Upsurge. Labor and the New Social Movements*. Ithaca, Cornell University Press.

COLLINS, Jane (2003); *Threads. Gender, Labor, and Power in the Global Apparel Industry*. Chicago y Londres, The University of Chicago Press

COLLINS, Jane (2006); "Redefining the Boundaries of Work: Apparel Workers and Community Unionism in the Global Economy", en *Identities: Global Studies in Culture and Power*, N° 13, pp. 9-31.

DUHALDE, Santiago y Lenguita, Paula (2012); "El clasismo sindical en tiempo kirchneristas. Un estudio de caso", en *Conflicto Social*, Año 5, N° 7, Agosto.

ELBERT, Rodolfo (2010); “¿Es el proletariado informal una nueva clase social?”, presentado en II Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Tres de Febrero, Buenos Aires, 14 de Abril.

----- (2011); “How Do Unions Respond to Nonstandard Work Arrangements? Relations between Core and Non-Core Workers in a Food Processing Factory (Argentina, 2005-2008)”, en *Journal of Workplace Rights*, Vol. 15, N° 3-4.

----- (2012); “Workplace and Community Struggles of a Fragmented Working Class: Unions and the Politics of Labor Informality in Argentina”, en *Annual Meeting of the American Sociological Association*, 17al 20 de Agosto.

ETCHEMENDY, Sebastian y Berins Collier Ruth (2007); “Down but Not Out: Union Resurgence and Segmented Neocorporatism in Argentina (2003-2007)”, en *Politics and Society*, Vol. 35; N° 3, pp. 363-401.

GASPARINI, Leonardo y Tornarolli Leopoldo (2007); “Labor Informality in Latin America and the Caribbean: Patterns and Trends from Household Survey Microdata”, en *Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales, Universidad Nacional de La Plata*.

IÑIGO CARRERA, Nicolás (2011); “Introducción”, en Iñigo Carrera, Nicolás (dir.); *Sindicatos y desocupados en Argentina: 1930/1935 – 1994/2004. Cinco estudios de caso*. Buenos Aires, Dialektik Editora; PIMS Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina.

MALIMACCI Fortunato y Salvia, Agustín (comps.) (2005);, *Los nuevos y viejos rostros de la marginalidad*. Buenos Aires, Biblos.

MARTICORENA, Clara (2005); “Precariedad laboral y caída salarial: el mercado de trabajo en la Argentina post-convertibilidad”, en 7° Congreso de Estudios del Trabajo, Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo.

McKAY, Steven (2006); *Satanic Mills or Silicon Islands? The Politics of High-Tech Production in the Philippines*. Ithaca, Cornell University Press.

MOODY, Kim (1997); *Workers in a Lean World. Unions in the International Economy*. Londres, Verso.

NUN, José, Murmis, Miguel y Marín, Juan Carlos (1968); *La marginalidad en América Latina- Informe Preliminar*, Instituto Torcuato Di Tella.

PALOMINO, Héctor (2007); “Un nuevo indicador del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social: Los Conflictos Laborales en la Argentina 2006-2007”, en *Trabajo, Ocupación y Empleo*, N° 7.

PORTES, Alejandro y Hoffman, Kelly (2003); “La estructura de clases en América Latina: composición y cambios durante la era neoliberal”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 43, N° 71, pp. 355-387.

SVAMPA, Maristella y Pereyra Sebastián (2003); *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires, Biblos.

VARELA, Paula (2008); “Rebeldía Fabril: Lucha y organización de los obreros de FATE”, en *Revista Lucha de clases*, N° 8, Junio.